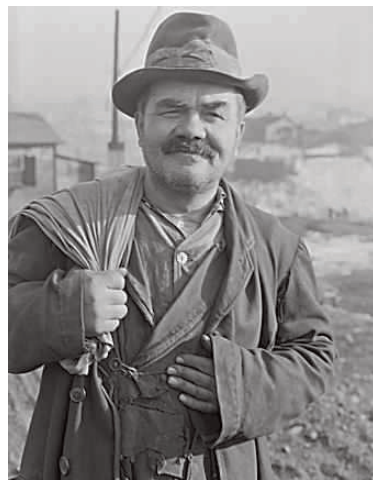


# Reciclaje

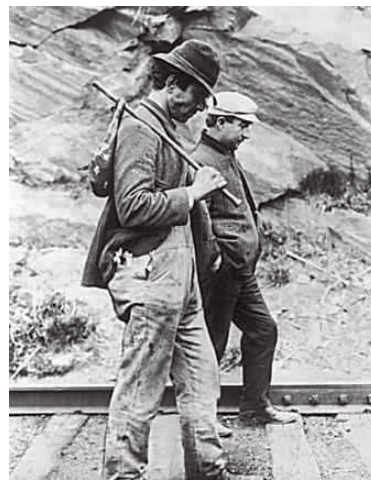


1929. 'Hobos' subiendo a un vagón de mercancías. Años treinta

Scott's Run, minero rumano parado, marzo de 1937  
FOTO: LEWIS HINE



Dos hobos caminan por los rieles del ferrocarril. Años treinta



Dos migrantes haciendo autostop, marzo de 1937  
FOTO: DOROTHEA LANGE



**Hobos** Gracias a 'Boxcar Bertha' lo sabemos todo de los hobos; una sociedad paralela y libre de vagabundos, desaparecida hace ya un siglo

## Luces de 'hoboheemia'

**KIKO AMAT**

La imagen es poderosa: un fulano tirando a harapiento, zapatos magullados y hatillo al hombro, camina rumbo al horizonte, sin un solo problema en este buen mundo, viendo al día y durmiendo bajo las estrellas, sin ataduras ni jefes ni entregas de artículos en lunes de Pascua. ¿Quién no querría ser él? Los hippies no deseaban otra cosa, y los *beats* soñaron siempre con la vida trashumante y libre de los *hobos* de principios de siglo.

En efecto, la *hoboheemia*, o expe-

riencia colectiva *hobo*, fue una auténtica sociedad paralela formada por el subproletariado descamisado del momento: tenía "sus propias instituciones, sus saberes legales -y sobre todo ilegales- su jerga y sus taxonomías". Dos millones de personas (el 5% de la población activa de Estados Unidos), "potencialmente incontrolables", que viajaban de gorra en trenes de mercancías de un lado a otro del país, en busca de trabajo. Han leído bien: trabajo. Esa palabra repugnante. Una de las ideas preconcebidas

que Ben Reitman -*Rey de los Hobos*, reformador social, filántropo, médico y amigo de los vagabundos- desmenuzó en su novela *Boxcar Bertha*, de 1937 -y publicada por Pepitas de Calabaza-, es que los *hobos* no daban palo al agua. Error. La *hoboheemia* se componía de tres tipos de sujetos: 1) los *hobos* (trotamundos) propiamente dichos que cruzaban los EUA en busca de trabajos eventuales, 2) los *tramps* (o vagabundos), que sólo se arremangaban cuando no quedaba otro remedio, y finalmente 3) los

*bums* o tirados, "asiduos de los tasucios, el tipo de gente que te encuentras arrojada en los callejones, los parques y los antros de mala muerte", que no trabajan ni a punta de pistola. Aún había clases, incluso entre *hobos*, y es de suponer que cuando los *beats* buscaron iluminación la encontraron entre las dos últimas categorías, más que en la currante.

Otra confusión es la que identifica el *hobo* con los migrantes de la Gran Depresión, descritos por Steinbeck en *Las uvas de la ira*. Los *hobos* eran ya un movimiento aplastado con la Gran Depresión (años treinta) y sólo existía en forma del *revival*, como los *teddy boys* ingleses de los 70: gente que deseaba replicar el modo de vida y convenciones de una idealizada década anterior para evadirse del tedio o alienación presentes. Las nuevas familias de los 30 (unos 600.000) ya viajaban en automóvil y sólo efectuaban una gran migración antes de instalarse definitivamente en favelas de grandes ciudades. Qué diferencia entre estos matados cargados de churumbeles, potencialmente esclavizables por las grandes manufacturas, y los bulluciosos *hobos*, hombres y mujeres liberados en sus prácticas sexuales, alcohólicas, narcóticas y políticas (la mayoría de ellos eran *Wobblies*, o miembros del peleón sindicato obrero IWW). Incluso goza-

**Tenía "sus propias instituciones, sus saberes legales -y sobre todo ilegales-, su jerga y sus taxonomías"**

ban de una universidad *hobo* (fundada por Reitman), de carácter reformista -"el trabajo dignifica", y esas paparruchas- que asimismo salvó culos a mansalva con sus métodos de "aprendizaje de la resistencia por la delincuencia".

*Boxcar Bertha* se sitúa en la didáctica tradición novelesca, realista y proletaria, de Studs Terkel, Nelson Algren, el *Love on the dole* de Walter Greenwood o *Los filántropos en harapos* de Robert Tressell (recientemente traducida por Capitán Swing). Es un gran ensayo toscamente ataviado de novela: Reitman -siendo muy poco naturalista- incluso incrusta estadísticas en boca de la protagonista. Gracias a ellas conocemos los porcentajes de lesbianas en la *hoboheemia*, cómo se encaraba la prostitución ocasional y quiénes eran los 'descoyuntados' (mendigos que imitaban minusvalías reales desenchajándose codos o muñecas).

Era este un universo duro pero lleno de emociones y mitologías. "En mi mundo siempre estaban arrestando a alguien", afirma Bertha, llenándonos de envidia. Porque en el nuestro también, y no podemos irnos a ninguna parte. |